

IRIS



ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN. 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ANDALUCÍA

POR
MARTÍNEZ BARRIONUEVO

68 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadrada
con tapas especiales, 78'50 pesetas.

EL LLANTO DE UNA HIJA

POR
ALVARO CARRILLO

63 cuadernos, que forman 2 tomos, 15'75 pesetas.
Encuadrada, 18'75 pesetas.

LAS MUJERES DE CORAZON

POR
ALVARO CARRILLO

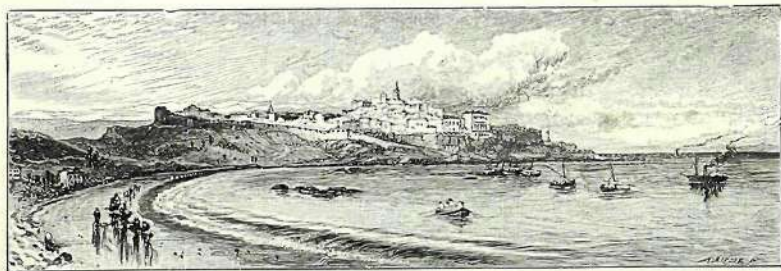
35 ceadernos, que forman 2 tomos, 17'50 pesetas.
Encuadrada, 20'50 pesetas.

REINAR DESPUÉS DE MORIR

POR
M. AMOR MEILÁN

Adornan la obra preciosas láminas. — 65 cuadernos,
que forman 2 tomos y encuadrada, 19'50 pesetas.

POR TODO MARRUECOS



POR
JULIÁN ÁLVAREZ DE SESTRI

Obra ilustrada con magníficos grabados, según fotografías ó dibujos del natural. — Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

INCIDENTE CÓMICO

Desde que á Manolillo Retama, antiguo funcionario de la Intervención General de Hacienda pública, le ha agraciado el gobierno con los honores de Jefe de Administración, los humos se le han subido á la cabeza, y no pierde ocasión de pavonearse.

El mismo día que recibió el oficio en el que se le participaba la gracia conferida, llamó á su portera y le dijo:

—Señora Juliana, haga usted saber á los vecinos que Su Majestad la Reina (que Dios guarde), en premio á mis méritos y servicios, me ha nombrado Jefe de Administración de primera clase, y que, por consiguiente, tengo tratamiento de Usía.

—¿Qué le han nombrado á usted jefe de policía? Sea enhorabuena,—le respondió la portera, que además de torpe era sorda como una tapia.

Manolillo Retama, ó mejor dicho, D. Manuel,—que así le llama todo el mundo desde que ascendió á la categoría de jefe de Negociado,—sentó plaza en la Administración, veinticinco años atrás, en clase de meritorio; y, como todos los que han llegado á ser algo, á fuerza de humillaciones, se complace en hacerlas sufrir á los subordinados que tienen la desgracia de servir á sus órdenes.

Para él un inferior es un ente despreciable al que hay que tratar sin ningún género de respetos. A lo mejor se dirige á un empleado que se distrae en el cumplimiento de sus obligaciones administrativas, y le dice bruscamente:

—Señor Regleta, usted es un ladrón.

—¿Cómo un ladrón?—exclama sorprendido el injuriado.

—Sí, señor, un ladrón... del Tesoro,—le contesta ratificando su afirmación.

Y luego añade sentenciosamente:

—El funcionario que no cumple estrictamente con su deber, roba el sueldo que cobra.

Por supuesto, groserías de esta especie las cometerá el Sr. Retama con sus inferiores hasta el día que tropiece con un vivo de genio que le arroje un tintero á la cabeza.

Si amargo como su apellido es D. Manuel para sus subordinados, no lo es menos para su familia. Esta le tiene un miedo cerval, y desde la señora hasta la doméstica nadie está tranquilo durante las horas que consagra á las delicias del hogar, que no tienen por cierto nada de deliciosas.

—Serafina,—le dice á la maritornes,—díga-le á la vecina del segundo que se deje de teclear, pues con el maldito piano me da una jaqueca horrible.

—Niño,—añade dirigiéndose al chiquitín de la casa,—como no te estés quieto en esa silla, te arrojo un boliche á la cabeza.

—Caralampía,—exclama encarándose con su mujer,—advértele al aguador que no pise fuerte, porque con sus groseras pezuñas me estropea el estorado de los pasillos.

Con un hombre así, la vida en familia es insoportable. En su presencia ninguno se atreve á moverse; hasta tal punto ejerce la dictadura doméstica.

Consecuencia de esto, el que su hija mayor, por verse libre de tanto despotismo, esté descosida de apechugar con el primer hombre que le prometa seriamente llevarla á la vicaría.

Para emanciparse, la pobre chica, á espaldas de su padre, que es enemigo acérrimo de todo género de noviazgos, galantea por el ventanillo de la puerta con un joven, aunque temerosa siempre de que



el mejor día,—que para ella será indudablemente el peor,—le sorprenda el autor de su existencia, y le mida, sin ser sastre, las costillas.

Uno de los funcionarios públicos que vive sujeto a la férula burocrática del flamante jefe de Ad-



ministración, es Pepito Plumalarga, un muchacho muy bien trajeado, pero atrevido como él solo, y capaz de cantarle las verdades al lucero del alba.]

El joven, además de servir un modesto destino de oficial de quinta clase, es redactor de un periódico, y tal vez debido a esto tiene la desenvoltura propia de los chicos de la prensa.

Al malo de Retama,—pues no siempre tiene justificada aplicación el adjetivo bueno,—se le ha indignado el periodista, y no pierde ocasión de mortificarle.

Pero éste, que es satírico por naturaleza, le corresponde con indirectas más ó menos ingeniosas, pero siempre intencionadas y oportunas, que promueven la hilaridad de los oficinistas.

Resultado de lo dicho, el que la indisciplina cunde

en el negociado, y que los mismos funcionarios que antes temían a su

jefe, se le ríen en sus propias barbas. Para atajar el mal, D. Manuel ha pedido á la superioridad que se le imponga al joven discolo una corrección disciplinaria; pero como éste goza del favor ministerial, el correctivo no se le impone, con gran disgusto de su jefe, que por no ver rodar su autoridad por los suelos está dispuesto á pedir su traslado á otra dependencia administrativa.

Un incidente altamente cómico, que le pone en ridículo á los ojos de sus subordinados, decide á Retama á tomar tan seria resolución.

Es el siguiente:

Al examinar un pliego de reparos que para la firma tiene sobre su pupitre, tropieza con unas cuartillas escritas en renglones desiguales por el joven periodista. Es una poesía apasionada, de corte romántico, dedicada á una *ella*.

—Señor Plumalarga,—le dice pretendiendo guasearse,—sabíamos que era usted coplero, pero no enamorado. Si no es indiscreción podríamos saber quién es esa *ella* que usted en sus versos pone en los cuernos de la luna?

—Una joven con la que tengo relaciones,—le contesta el interrogado.

—¿Con permiso de su padre?

—Su padre está en Babia.

—¡Valiente estúpido será!

—En ese caso lo siento por usted.

—¿Por qué?—se apresura á preguntar Retama con extrañeza.

Y le responde irónicamente su interlocutor:

—¡Por qué mi novia es su hija!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE



Ayuntamiento de Madrid



VENDIMIADORA

Ayuntamiento de Madrid

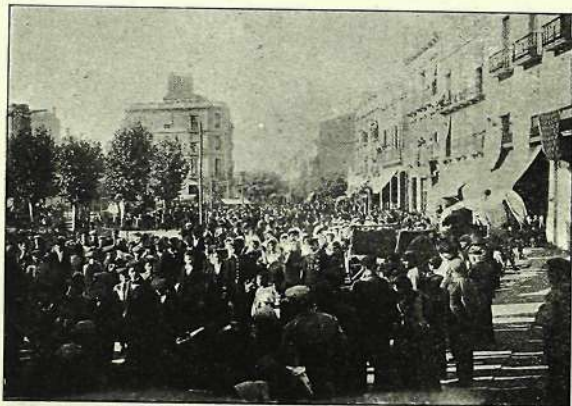
LAS FERIAS DE GERONA

De muchísimos años data la fama de que gozan las ferias de San Narciso en la inmortal ciudad, y es muy de celebrar que en vez de decaer ó de perder su carácter típico vaya siendo mayor de cada año su lucimiento, conservando siempre el sello propio.

Es Gerona precisamente una de las capitales que mejor ostentan este carácter local y genuino á que nos referíamos, pues, aun dentro de Cataluña, representa un matiz particular correspondiente al de la *Cataluña oriental*, bastante diferenciado de la Cataluña de Occidente. En Gerona serresumen, por decirlo así, todos los atributos de las comarcas que administrativamente forman la llamada provincia de su nombre: la refinada cultura de Figueras, la industria de Olot y de Ripoll el sentido artístico del Ampurdán, todo esto sobre el grandioso fondo histórico de su pasado de insuperable gloria á través de las edades, desde la repulsa de Felipe el Atrevido á la epopeya colosal del año 9.

Este año las fiestas han contado, entre otros números, con corridas de cornúpetos y carreras de bicicletas, pero es probable que el principal aliciente para muchos lo constituyera la presencia del *Orfeo Catalá*, institución que en breves años se ha colocado á la altura de las primeras de Europa.

Muy de celebrar es que los pueblos conserven el culto de su pasado, para que les sirva de estímulo para adelantar en lo presente, y esto es lo que sucede en Gerona, que no por haber sido grande, subli-



LLEGADA DEL ORFEO CATALÁ Á LA PLAZA DEL MARQUÉS DE CAMPS

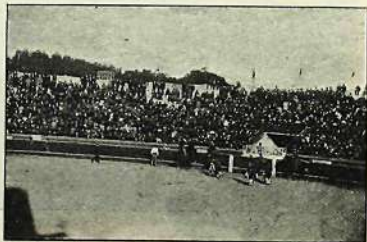
me, asombrosa en otro tiempo, deja de trabajar para no quedarse atrás, como si la voz de sus gloriosos héroes sirviera de estímulo para empujarla más y más en la senda del progreso.



CARRERAS CELEBRADAS EL 6 DE OCTUBRE



CORRIDA CELEBRADA EL 29 DE OCTUBRE: SALIDA DE LA CUADRELLA



DURANTE LA CORRIDA

Ayuntamiento de Madrid



PÁGINAS DEL CORAZÓN

AMOR SUBLIME

Para Leopoldo López de Saa

Para los escépticos de condición; para los que renegáis de todo aquello que rebasa los límites de lo normal, y posttrados de hinojos ante las concepciones de Ticiano, jamás se aviene vuestro espíritu a recoger el supremo goce de una pintura de Rafael de Urbino; guardaba yo estas tristes memorias mías, que doy á la publicidad. «¡Soñemos con Goethe!» dijo un día el más romántico de los poetas de Messina, y yo, parodiando aquella frase, os repito: ¡Meditad conmigo!

Los que os hacéis cruces ante el fingido Datán de los bajo relieves, y os prosternáis al verdadero Avirón de las maquiavélicas realidades, ¡leedme! Un grano de arena arrojado al mar puede conmover sus abismos insondables. Un alma que,—convertida en paloma de nieve, surca los espacios mirando el mundo empedregado y falto de ideales,—arroja de sus alas finísimos copos de su blancura para que con ellos se vista de gala la Pureza.... ¡Edifica templos donde no hay fe! ¡Crea auroras donde son eternas las sombras! ¡Pertenece á Dios!

•••

Encerradme en el capullo de la mortal anémona á una mariposa de doradas alas, despojada de su brillo, poned sus alas al contacto de la luz, y tendréis la suprema encarnación de la mujer que adoro. Carmen, la mariposa que teniendo alas, no puede volar, la flor que muere aspirando su propia esencia; el sol que acaba produciendo sombras, ciego por los mismos destellos que irradia. Diez y siete años encerrados en un marco de flores, cuyos pétalos no han marchitado todavía los huracanes de la existencia, no obstante germinar sus tallos en medio de una tempestad que todo á su paso lo aniquila. La conocí cuando apenas contaba quince años, y en circunstancias bien distintas para ambos. Yo, separado de la mujer, á la que un día me uní por mi desgracia. Ella, surgiendo nueva Venus de entre las ondas rizadas de la mar azul, pura, con la timidez de la paloma impresa en el semblante, brotando de sus ojos negros y rasgados el primer hálito de la primavera de la vida. En suma: Carmen, la casta doncella que conduce su primera ofrenda al altar en que arde el fuego sagrado. Yo, con las primeras espigas del desengaño clavadas en el corazón, y maravillado ante aquella aparición divina con forma de mujer que desvanecía la densa bruma de próximas tempestades.

Más que arriesgada era para mí, en aquellas circunstancias, la empresa de llamar á las puertas de su amor. ¿Cómo profanar un santuario que no debía guardar otra reliquia que la de su propia inocencia? Avanzar hubiera constituido la desgracia de ambos; retroceder... ¡era tarde! ¡No me hubiera perdonado jamás tamaña cobardía!

Nuestras almas se hablaron con el lenguaje mudo y elocuente de los ojos; con ese idioma cien veces más hermoso que el de los labios, por lo que encierra de enigmático y sublime; y desde entonces nuestros corazones viven enlazados por cadenas que dudo pueda nadie romper, á no hacerlo la invisible mano de la fatalidad.

Afrontar el peligro de que ella conociera mis condiciones escepcionales era equivalente á abjurar de una religión en que comenzaba á creer en aquellos momentos. Era algo semejante á hundir en el polvo, el edificio inventado por mi ilusión; y el egoísmo brutal de mis encontrados afectos combatía mi

espíritu sin tregua ni descanso. Era preciso soportar prueba tan terrible, y loco unas veces, abrasándose otras la fiebre del desvario... ¡mentí!

Hechizado por sus encantos; rendido ante los destellos de la purísima luz de sus ojos, capaz por ella de los mayores sacrificios, dispuesto por ella á arriesgarlo todo, Carmen escuchó mi declaración, arrobada, con los ojos bajos, cubiertas de carmín aquellas mejillas, que nunca empañó el aliento de labios impuros. Quise buscar en su rostro el reflejo de la impresión de mis vehementes juramentos é inútil empeño. Carmen es incomprensible, y batallando dentro de su pecho ideas que se atraen y se repelen con pujante brío, hace asomar á sus labios una sonrisa dulce y plácida que muere apenas iniciada. Es como el mar, que rugiendo en el fondo retrata á veces en la superficie la más tranquila de las bonanzas.

Cuando la razón fría reemplazaba al delirio y pretendía yo leer en el libro de mis recuerdos secretos, el enigma que jamás evidenciara... resurgía ella de entre las cenizas de mis apagadas ilusiones como el ave fénix de nuestro amor, avivando su fuego con tiránico afán. En la enconada lucha de mis pensamientos ¡ella triunfaba siempre! ¡Sólo mi corazón era el vencido! ¡La muerte hubiera sido preferible cien veces á la vida de aquel anhelo que me arrastraba insensiblemente á las lindes de la locura!

¿Pero acaso aquella situación podía durar mucho tiempo? ¡No! Era preciso desenmascarse; constituía un deber, para mí sacratísimo, que Carmen no ignorara por más tiempo las críticas circunstancias que merodeaban, necesitaba decirle que un ángel de cinco años, mi hijo, era el obstáculo que entre su amor, y el otro, ya muerto, de la madre de aquel niño, inocente víctima, levantábase amenazador. Quería poner ante su vista el precipicio que nos separaba, para que al fijar en él sus ojos meridionales, se horrorizara y huyera despavorida de mi presencia para siempre. ¡No vernos más! ¡Olvidarnos de aquel maldito instante en que la fatalidad nos puso frente á frente! Todo esto lo reclamaba mi conciencia, y, sin embargo, ¡era tarde también! La proximidad de aquel momento helaba la sangre en mis venas; pero al cabo decidí esperar la catástrofe firme y sereno.

Carmen apuró hasta las heces el cáliz de mi amarga confesión, entre convulsa y resignada, viniendo

á caer luego en ese estoicismo frío é incomparable que es, á no dudarlo, patrimonio de su carácter. «—¿Qué me respondes? la dije al arrojar de mi alma la máscara con que hasta entonces pretendí cubrirle. Y ella, por toda contestación, repuso con firmeza: «—¿Qué pretendes que le responda la paloma al milano que le tendió sus redes? Yo huiría de ti, pero tu presencia hace que broten raíces del suelo y se aprisionen mis plantas á la tierra. Quisiera olvidarte, y ¡no puedo! En vano fuera querer alejar tu imagen de mis pupilas, porque ella habría de seguirme á todas partes. ¡Olvidame tú! ¡Aléjate de mí! ¡Verás como te llaman mis recuerdos! ¡No nos queda otro recurso que sufrir!»

En los dos años que van transcurridos desde que la conocí, nos hemos visto contadísimas veces. Ella no asistió jamás á diversión alguna. Para Carmen no hay más templo que su hogar, ni más afectos que mi cariño. Su familia conoce nuestras relaciones y la pobre niña es vigilada sin cesar. ¿Esta situación podrá subsistir?

Nuestras entrevistas se reducen siempre á lo mismo. Miradas mudas que penetran hasta el alma, frases vehementes, suspiros hondísimos, un jaldíos! de ella y otro jaldíos! mío. Los que imaginan que la idea de la carne ha cruzado alguna vez mi pensamiento, se engañan. Yo veo en ella un ser divino, espiritual, y, como á tal, la adoro, no como á la tentación humana, sino como á la encarnación divina.

Lo que Carmen adorará en mí no lo sé; porque mis anhelos se estrellan siempre contra su frialdad. A todas mis frases, sólo responde mirando al cielo con inefable sonrisa, y luego me dice: «—¡Resignémonos a llevar entre ambos la pesada cruz de nuestro martirio y así soportaremos mejor la carga!»

En vano ha sido someterla a todas las pruebas imaginables.

Creiendo cosa fácil olvidarla, he pasado largas temporadas ausente de su lado. Pero ¡imposible!

Ya lo dijo el poeta:

Ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.

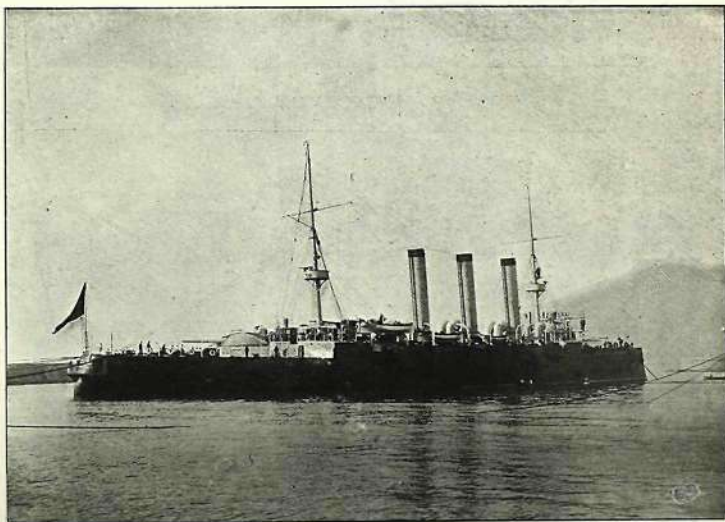
Hace pocos días la escribía yo en los siguientes términos: «La vida va haciéndose insoportable, con esa monotonía a que vivimos condenados. Me faltan fuerzas para resistir tan anómala situación.» Y a las pocas horas, recibía por toda contestación estas laconicas frases: «Lo comprendo. Pero, ¿qué le hemos de hacer? Te manda su corazón envuelto en estas líneas tu Carmen.» Y otra vez renovada la batalla dentro de mí ser, con saña verdaderamente impía escribí en mi carta de ayer. «Es necesario que no nos amemos como hasta aquí; se hace preciso que vivamos el uno para el otro.» Y Carmen contestábame en inteligibles cuanto temblorosos garapatos: «Tienes sobrada razón. Carmen.» Hoy nuestro calvario toca a su límite. La catástrofe no se hará esperar. El trueno ya se deja sentir, y al iluminar el lejano y oscuro horizonte, los cárdenos fulgores del relámpago dan claro indicio de que la borrasca se aproxima.

¿Seremos víctimas de ella?

(Ilustración de Sans Castañer)



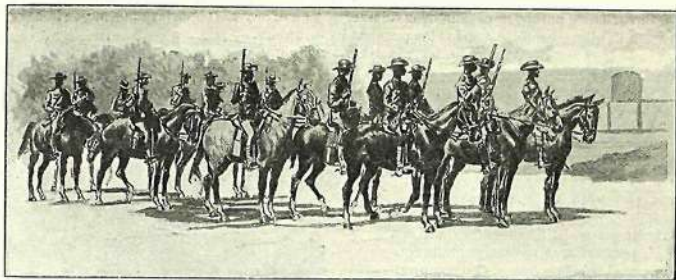
ADELARDO CURROS VÁZQUEZ



CRUCERO «CARLOS V.», EN BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

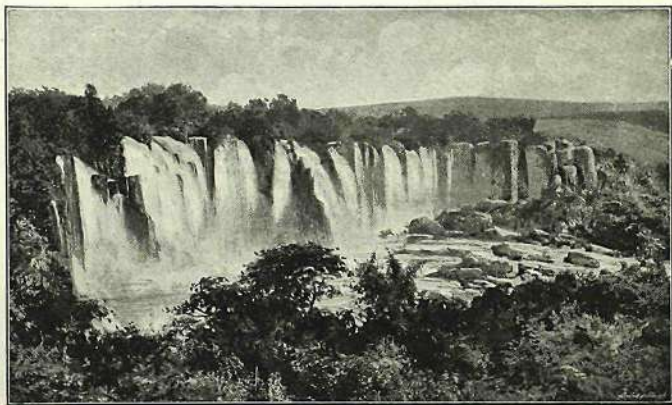
LA GUERRA ANGLO-BOER



CABALLERÍA LIGERA IMPERIAL INGLESA



ABANDONO DE PIETERMARITZBURG POR LOS INGLESES



CATARATAS DEL BAJO UMGENIE, NATAL

premio, como por el mular, vacuno, cabrío, lanar, etc. Las transacciones fueron en número más que regular y los precios bastantes subidos.

Mucho hay que agradecer al celo de la Comisión de Ferias y Fiestas y en especial á su digno presidente, D. Pablo Alegre y Alemany, persona verdaderamente insustituible para el caso.

Las fiestas de Villanueva, en una palabra, han sido dignas de la fama de culta de que goza con justicia dicha población, en la que se hermanan admirablemente la industria con las artes y el comercio con la ilustración. No ha impedido su con-



FERIA DE GANADO LANAR Y CARRÍO



FERIA DE GANADO ANUAL

dición, burocráticamente subalterna á que Villanueva y Geltrú sea una población con carácter propio, con elementos propios y con muchas cosas que debieran imitar otras, que quizás no lo sospechan, á lo cual hay que añadir que la belleza de las villanovesas y el finísimo trato de los villanoveses hacen agradabilísima siempre la estancia en aquella hermosa y rica villa.

Eso lo saben bien cuantos por Carnaval acuden á Villanueva á presenciar las fiestas que con aquella ocasión se celebran y en las cuales se advierte una nota de alegre ingenio y de fina distinción sumamente particulares.

LA BANDA "ESPAÑA" DE LA HABANA



LA BANDA EN EL CONCIERTO DEL TEATRO PEYRET

Iniciada por el opulento comerciante catalán D. Ramón Crusellas la idea de organizar entre el elemento español de la Habana una banda que recordara los típicos aires nacionales y apoyada por varios compatriotas encargó su organización á los maestros Sres. Chané y Ortega, inaugurándose en la noche del 8 de Septiembre con una función á beneficio de la Beneficencia Asturiana en el espacioso teatro Payret. Entre las piezas de concierto ejecutadas sobresalió una fantasía sobre motivos de la ópera «Caballería Rusticana» en la que demostró además de un gran ajuste y afinación que cuenta dicha banda con solistas de renombrado mérito. Los gastos que ocasiona tan brillante banda, que suman nada menos 3,500 duros mensuales, están subvencionados por una suscripción mensual voluntaria á la que contribuyen en los comerciantes más opulentos de la Colonia Española.

Ayuntamiento de Madrid



UNA ESTRELLA EN LA SOMBRA

Ayuntamiento de Madrid

EL BAILE

El baile es una manía universal.

Todos los actos de nuestra vida se relacionan con el baile. Nos baila la cabeza, y hacemos una calaverada: nos baila el corazón, y nos casamos: nos baila la sangre, y cometemos cualquier otra tontería: nos bailan los pies, y bailamos.

El baile, al parecer, es una diversión inocente: redúcese al hecho de mover los pies, de fatigar las piernas y de romper los zapatos. En el fondo, es un pretexto que utilizan los hombres para abrazar a las mujeres y que las mujeres admiten con buena voluntad.

El baile suele ser un pabellón honrado que cubre una mala mercancía. Mientras bailan los pies, las manos, los ojos y los labios nunca permanecen ociosos, y desarrollan un plan siniestro concebido con premeditación y ejecutado con ventaja.

Los padres de familia, antes de llegar a viejos y a padres, han sido jóvenes y han bailado como se estilaba en sociedad, ó, por lo menos, han debido ver de que manera se baila. Sin embargo, son muy pocos los padres que niegan a sus hijas el permiso para dejarse caer en los brazos del primer zascandil que pretende ponerlas en movimiento.

La danza, el vals, la polca y todos los demás bailes del género de los *agarrados*, sirven a los hombres para suggestionar a las mujeres y están completamente reñidos con las reglas de la moral y del buen gusto. Únese la pareja en estrecho y prolongado abrazo: entre boca y boca media la distancia de un beso: el galán puede apretar a la dama cuanto le parezca oportuno; y a mayor abundamiento, la costumbre exige que el bailarín requiebre a la bailarina. Es el colmo de la libertad y la principal muestra del libertinaje autorizado por la moda.

Una señorita púdica, sensible y honesta, que pondría el grito en el cielo si su futuro esposo la estrechara el talle en ocasión imprevista, se deja abrazar públicamente por cualquier caballero extraño que quiera divertirse con ella. Señoritas hay que cuando dan la mano a los hombres sólo les ofrecen la punta de los dedos, y en el acto del baile se han dejado apretar y zarandear por todos los varones de la provincia.

En calidad de espectador, suelo asistir a los bailes, y siempre me fijo en el cuadro grotesco de papás y de mamás que contemplan, sin dejar de sonreír, los *accidentes* de la danza y el revoloteo de las parejas lanzadas al sudorífico ejercicio. Y se me ocurre lo que estarán pensando los respetables señores y las ve-

nerables señoras. Por ejemplo: un papá que ve a su hija entre los brazos de un joven de cuarenta años:

—¿Cómo la camela el pillastre! Así camelé yo a la de Camelote en el bailecito de *La Camelia*.

Una mamá que contempla cómo se retuerce su niña entre las garras de un capitán de coraceros:

—¡Ay! ¡Qué modo de apretarla! Lo mismo me apretaba aquel teniente coronel que bailó conmigo el año 67.

Si no lo piensan, confesemos que deberían pensarlo. En el primer caso, serán imbéciles; en el segundo, serán otra cosa peor.

Escoged, padres: este es un callejón sin salida.

NEMO

Ayuntamiento de Madrid

LA GENTE DE PISTA, por Velasco



—Quita de ahí, que estando tú se me añoja la cuerda floja.

—¿Y qué?

—Que por tí llevo ya muchas caídas



—Bueno, que figuremos en el cartel como familia, pero esas son ya demasiadas familiaridades.



—Tú de Miss Samsong y yo de hombre anguila, seremos el atractivo de más atracción que tendrá la temporada



...y algunos seguirán llamándolo sexo débil.



—Me parece, hermanita, que aquí tienes las piernas más gordas que en casa.

—Calla, tonto: eso consiste en la luz eléctrica.



—Te advertí que á ti podré tenerle el aro ese ganapán, pero yo no paso por el aro. ¿Entiendes?

Ayuntamiento de Madrid

REPITORIA

PULPOS MONSTRUOSOS

Los hechos han venido una vez más á demostrar que las *imaginaciones* de los poetas y novelistas son á veces tanto ó más ciertas que el mismísimo postulado de Euclides. Todos recordarán (si lo han leído) el episodio aquel de la *pieuvre* ó pulpo monstruoso en *Los Trabajadores del Mar*, de Victor Hugo. Pues bien: en esta temporada de pesca, los pescadores de Honfleur (Canal de la Mancha) se han encontrado con un banco de pulpos cada uno de los cuales pesa 6 kilos, con unos tentáculos de 6 metro. Los pescadores tienen que exponerse á grandes peligros para cogerlos, pues sacan los tentáculos por entre las mallas de las redes y los clavan en los costados de las barcas, á riesgo de hacerlas zozobrar, siendo preciso arrojárselas agua hirviendo para que suelten la presa ó apelar á los hachazos para dividir los tentáculos. Una vez á bordo, aumenta todavía más el peligro y no hay más remedio que rematarlos, hendiéndoles la cabeza.

No se había visto cosa igual desde 1869.

LA HEROINA

No se trata de ninguna nueva María Pita ó Manuela Sancho, sino de un nuevo medicamento destinado á acabar con la peligrosa morfina, de la cual procede. La heroína se emplea en los mismos casos que la sustancia motriz, ejerce una acción sumamente bienhechora en la respiración y calma la tos. Se da á la dosis de dos ó tres miligramos cada dos ó tres horas, mezclada con un poco de azúcar, en píldoras, etc. Esta sustancia tiene la ventaja de ser poco tóxica, en comparación con la morfina.

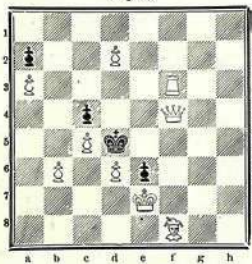
ACERAS CICLABLES

El Senado de Hamburgo acaba de

Problema de ajedrez núm. 15

POR C. M.

Negras



Blaucas

Las blancas juegan, y dan mate en 4 jugadas

acordar que en las calles no asfaltadas ó pavimentadas de madera se construya una acera especial para los ciclistas. Esta acera, asfaltada, ocupará un metro de anchura, habiendo una á cada lado, junto á las aceras existentes.

VALOR NUTRITIVO DE LOS EXTRACTOS DE CARSE, ETC.

Se ha demostrado que el valor arriba dicho no llega ni aun al que se le supone. Todos esos extractos y demás preparados son simplemente condimentos y no alimentos, y desempeñan en la máquina animal el papel que las grasas y aceites en las máquinas de industria. El único combustible verdadero son las carnes y demás bucólica tradicional. Querer alimentarse con extractos ó fiar en su eficacia única es como si quisiéramos que funcionara un motor con sólo untar las ruedas.

DEPURACIÓN DEL AGUA DE LAS CALDERAS

Según los ensayos practicados en los Estados Unidos presta los más excelentes servicios para la eliminación de la cal y otras materias

suspendidas del agua de las calderas el tratamiento de éstas por el aluminato sódico; la cantidad que hay que emplear depende de la composición del agua, se agita fuertemente y después se abandona de 12 á 24 horas. De esta manera se ha conseguido desembarazar al agua de un 88'3 por ciento de sulfato de cal y de 84'5 por ciento de carbonato de magnesia.

No depende de nosotros tener ó no tener pasiones, pero sí poderlas dominar.

CHARADA

A la una *cuatro* de Gil no han querido convidarme, diciendo que si su novia me daría algún desaire. Es una novia *dos tres*, con la *prima tres* muy grande, que á *tres cuatro* dos por tres va saltando disparates, pero Gil, que no es *prima una* ya hará porque se calle. Lleva el nombre de *mi todo* un agua desinfectante.

TARJETA

Adriano de Sislatel

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de una zarzuela en un acto.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Villaverde.

Jeroglífico comprimido.—Pero ¡qué diantres!

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSERTARSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid